

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

EL DOMINGO DE PIÑATA.

Siguiendo la costumbre, mas antigua por cierto que loable, el primer domingo de Cuaresma, al que se le trueca su genuino nombre por el de Piñata, ha presentado este año una animacion muy superior á la de todo el Carnaval junto, semejándose en esto á lo que frecuentemente acontece á las cartas de las mujeres, las cuales diz que suelen dejar lo mas importante para la posdata. Sin embargo, fuerza es convenir que si nó en todo lo que se debiera, en algo al menos se trasluce la influencia del tiempo santo durante este paréntesis cuaresmal: el grito de la conciencia se manifiesta siquiera en que no hay saquillos ni plumeros, ni polvos, ni se ahulla en el teatro, ni ponen lárgalos los chicos, ni se hacen en fin muchas de las estupendísimas cosas que constituyen para no pocas gentes la apetitosa salsa de un carnaval; pero hay máscaras, se baila, se alborota por las calles, se cruzan los tangos, ni se duerme ni deja dormir á nadie, y al salir el sol del lunes se hilvana este día con el del sábado anterior, y ya nadie se ocupa sino de los tríduos, novenas y setenarios, que preparan la llegada de la Semana Santa.

Fieles cronistas nosotros de todos los acaecimientos locales, vamos á emprender la tarea relativa al domingo de Piñata, despues de haber tenido que recorrer al efecto los mas de los bailes que tuvieron lugar aquella noche; noche durante la cual nuestro deber y nuestro compromiso de periodistas nos convirtieron casi en pollos por espacio de

seis ó siete horas: que tal era el ardor con que nos trasportábamos acá y allá, á fin de ver todo para poder referir todo segun lo habíamos visto por nuestros propios ojos.

La gran novedad que desde por la mañana preocupaba á la elegante sociedad de Cádiz era la reunion que debia tener lugar aquella noche en casa del Sr. D. Carlos Miramon. Las invitaciones hechas por este señor y su señora eran bajo la modesta apariencia de tomar un ponch; si bien el verdadero objeto era el presentar en sociedad por primera vez á la linda Sta. D.^a Juana Ossorio, sobrina de dicho Sr. De aquí surgió un brillantísimo baile, y tal que no pudiera rehuir la comparacion con los mas bellos, con los mas suntuosos, con los que mayor fama han dado á Cádiz de cultura y de buen gusto.

En efecto, antes de las diez de la noche los lindísimos salones del Sr. de Miramon contenian una concurrencia escogida y brillante tanto como la que mas, y ya los alegres ecos de la orquesta habian puesto en movimiento á aquella gozosa y animada juventud que se lanzaba á la polka y á la schottis con toda la efusion meridional, pero tambien con toda aquella decorosa reserva que caracteriza y da su mejor encanto á las reuniones de buen tono.

La casa del Sr. de Miramon es un templo del mas acendrado gusto. Su carácter distintivo es la sencillez, pero una sencillez rica; es la elegancia bajo su mejor forma. Vense allí magníficos espejos; pero sus marcos, de caprichosos contornos, son blancos con filetes dorados. Esbeltos quinqués ofrecen en graciosos dibujos iguales colores, así como los trozos de columnas y las mesas de

Domingo 17 de Febrero de 1856.

Ayuntamiento de Madrid

adorno, cubiertas estas de terciopelo carmesí. Todo esto destaca maravillosamente sobre el fondo de las paredes, en las que domina el mismo carmesí. En ninguna parte se vé hacinamiento de objetos, y así cada uno de ellos deja brillar su riqueza en una atmósfera propia suya, donde otro alguno ni le confunde ni le oscurece. Es en fin una elegantísima casa, digna de la elegante reunion que la animó la noche del domingo.

Durante toda esta circularon sin interrupcion por los salones gran número de criados vestidos de rigorosa etiqueta, y ofreciendo en bandejas y canastillos de plata bizcochos, refrescos y dulces franceses, los cuales criados eran seguidos por otros provistos de iguales bandejas para recoger los vasos.

A las doce en punto se abrió el *buffet*. En el centro de la mesa se ostentaba un magnífico frutero de plata sostenido por cinco estátuas del mismo metal, haciendo juego con unos ricos candelabros cuyos piés eran esculturas tambien de plata. Dulces del país, repostería francesa, gelatinas, budines, pastelillos, emparedados de pavo y de jamon, bizcochos bañados, etc., se veían como flanqueados por el Jerez, por el Champagne y por cuatro clases de ponch, entre los que merecia singular preferencia el de marrasquino. Servíase en platos de cristal de colores, y bebíase el Champagne en las nuevas copas que la moda acaba de consagrar á este uso, las cuales son en forma de taza de boca muy ancha; es decir, completamente al revés de las antiguas.

En el *buffet*, como en los salones, como en las piezas de juego y de descanso, como en todas partes en fin, el Sr. de Miramon y su amabilísima señora acudian solícitos á obsequiar, á complacer, á festejar á sus convidados, para todos los cuales tenían una palabra benévola, una espresion cariñosa, un rasgo de galantería.

Así pasaron rápidas las horas, y la reunion se dispersó al cabo, llevando cada cual de los que la componían un agradable recuerdo de tan bella noche, así como un sentimiento de gratitud hácia los finos y obsequiosos dueños de aquella casa, quienes con tan espléndida recepcion habian favorecido á sus numerosos amigos.

El baile del teatro Principal era de preveer

estuviese muy concurrido, porque tal es la costumbre, y porque además la noche convidaba con su apacibilidad, inusitada de muchos meses acá. No salieron en efecto fallidos nuestros cálculos, y pocas veces aquel hermoso salon ha contenido igual gentío, siendo un hecho que hubo momentos en que era de todo punto imposible penetrar en él, ni aun moverse de un sitio despues de haber penetrado. Las máscaras femeninas estaban en mayoría considerable respecto á su sexo, si bien lo contrario se verificaba respecto á los hombres. Es decir, que en aquella orquesta los tiples dominaban decididamente no dejando oír á los violones. Hubo mucha broma, mucha animacion, aunque toda de buen género, porque no era aquel sitio adonde los aficionados iban á pescar gangas. Bailóse mucho, cosa nada comun allí, y á pesar del bullicio, ni el mas leve desórden, ni la menor inconveniencia vinieron á turbar el solaz de los concurrentes.

A las dos y á las cuatro se abrieron las piñatas, precediendo á esta ceremonia tres toques de campana. Los dulces fueron premio de la agilidad y de la resistencia de los cuerpos entre aquellas oleadas de gente que se los disputaban, y las damas cogieron en último resultado el fruto de esta lucha, en la que cada yema habia costado acaso dos ó tres cardenales al paladin que llegaba orgulloso á ofrecerla á los piés de alguna encaretada hermosura. En fin, entrado el día, y aun nada vacío el salon, tocóse la marcha, que es lo que aquí equivale al repiqueteo de llaves con que anuncia el sacristan que va á cerrarse la iglesia, á fin de que los rezagados se pongan en la calle sin necesidad de decirles que se vayan.

El Liceo dió un baile tambien aquella noche, y era de admirar el contraste que en punto á la clase de concurrencia ofrecía aquel local con lo que en algunos de los años anteriores se ha solido ver allí. La purificacion ha sido completa, y donde un tiempo reinaba el desórden y hasta la crápula, ahora una culta y decorosa sociedad se solazaba honestamente en aquel salon, el mas bello de Cádiz, recreándose cada cual entre el especial círculo de sus relaciones y de sus amistades.

Nosotros no estuvimos en el Circo: no

llegó á tan alto punto de soltura en aquella noche nuestro efímero estado de pollería. Sin embargo, nos han referido que el gentío era aun mayor que en ninguna otra parte, y que andaban allí un tanto sueltos y haciendo de las suyas dos por lo menos de los tres enemigos del alma. La verdad quede en su lugar, puesto que nosotros ni afirmamos ni negamos lo que no vimos.

F. F. A.

A la Sra. de Miramon con motivo del baile dado en su casa en la noche del Domingo de Piñata.

SONETO.

Impregnaste de aroma rica estancia,
Y sobre las baldosas de colores
Lució sin par sus matizadas flores
La rica alfombra que tejió la Francia.
Y la oriental esencia dió fragancia,
Y el gas su luz de vívidos fulgores,
Los espejos retratos seductores,
Y la otomana muelle, tolerancia...
Todo allí respiró lujo y riqueza
Y á todos inspiraste la alegría
Haciendo los honores con franqueza.
Allí de Cádiz lo mejor lucía,
Formando la belleza y el pudor
Indescriptible atmósfera de amor.

MANUEL SANCHEZ RAMOS.

SANTA CECILIA.

Por L. W. Romand, traducido por Fernan Caballero.

Para comprender bien la historia de Sta. Cecilia, es necesario trasponerse á la época de la era cristiana, en la cual la ardiente fe de los neófitos engendraba milagros, y les hacía ansiar las palmas del martirio. Puede decirse que fueron las persecuciones los primeros goces de los discípulos de Cristo, y que cada gota de sangre derramada servía de bautismo á nuevos convertidos. La muerte no es nada cuando se muere por la fe.

Sta. Cecilia pertenecía á una familia rica y noble de Roma. Algunos autores dicen que vivió por los tiempos de Marco Aurelio y Cómodo, por los

años de 170 á 180. Pero la opinion general es que vivió en el reinado de Alejandro Severo, es decir, cuarenta años despues, porque aunque este emperador no perseguía á los cristianos, no dejaban de hacerlo sus prefectos.

Sta. Cecilia, aunque hija de padres paganos, era cristiana desde su mas tierna infancia. Consagraba su vida á la oracion, á las buenas obras, y á la enseñanza de la ley cristiana. Esta jóven, que era muy hermosa y que habia nacido en la opulencia, mantuvo y guardó su santa fe en medio de la corrupcion y desórdenes del siglo en que vivía, entregándose á todas las austeridades de la penitencia y haciendo voto de virginidad.

Sus padres quisieron casarla segun á su rango correspondia con Valeriano, que era un jóven romano de ilustre cuna y gallarda persona. La noche misma en que fueron desposados, Cecilia comunicó á su marido que era cristiana y esposa de Jesucristo. Sus palabras eran tan santas y cándidas, su voz tan dulce y persuasiva, sus miradas tan puras, que arrastrado por ellas Valeriano se olvidó de sí mismo, y acabó por convertirse, como igualmente su hermano Tiburcio.

Algun tiempo despues los dos hermanos fueron condenados á muerte por su fe, y al ir al suplicio convirtieron al centurion Máximo, que sufrió con ellos el martirio.

Sta. Cecilia recogió los cuerpos de su marido, de Tiburcio y de Máximo, y el Papa S. Urbano los depositó en las criptas de las catacumbas.

El 19 de Noviembre siguiente compareció Santa Cecilia á su vez ante el prefecto de Roma, que intentó en vano confundirla con sus preguntas, y amedrentarla con sus amenazas; mas la heroica virgen respondió con la fuerza y claridad de la verdad; y el prefecto Amalquio, confundido y cólerico, la condenó á ser sofocada en una estufa. Se le llevó á su propia casa, y se la encerró en la estufa de la sala de baño, en la que debía recibir la muerte por el abrasado vapor de las calderas; pero así como Daniel en el horno, Sta. Cecilia no espermentó otra cosa en las veinticuatro horas que estuvo allí encerrada, sino suave y grato frescor. Entonces Amalquio mandó que se le cortase la cabeza; tres veces lo intentó el verdugo sin conseguirlo; y como las leyes romanas prohibian que se diesen mas de tres tajos, no la acabó de matar, y la Santa vivió aun tres dias. Su agonía fué una prolongada oracion, y antes de morir encargó al Papa Urbano que convirtiese su casa en iglesia.

El cuerpo de Sta. Cecilia fué sepultado en el cementerio de S. Sixto, cerca del de Calisto en la via Appiana. Mas tarde no pudo ser hallado á pesar de las muchas pesquisas que en varias épocas se hicieron, y se perdieron las esperanzas de encontrarlo. No obstante, fué descubierto por el Papa Pascual en el año 821, merced á una vision que tuvo. Hallóse tambien el cuerpo de S. Valeriano.

Sta. Cecilia estaba amortajada con una tela de seda y oro, y tenía á los pies paños teñidos de sangre. El Papa Pascual hizo enterrar ambos cuerpos, así como los de Tiburcio y Máximo, en

una iglesia que hizo construir sobre las ruinas de una capilla dedicada á la Santa mucho antes del siglo quinto. En el año 1559, en tiempo del Papa Clemente VIII, haciendo el Cardenal Siendrat, sobrino de Gregorio XIV y titular de la iglesia, algunos reparos en ella, se descubrió una bóveda en la que se hallaba el cuerpo de la Santa y de los Santos mártires. El Cardenal Baronius, que fué el encargado de verificar la autenticidad de este descubrimiento, habla de esto en sus memorias. El féretro era de madera de ciprés, y estaba encerrado en un túmulo de mármol negro que tenía una inscripción relativa. El cuerpo de la Santa estaba entero y desecado, á pesar de la humedad del sitio en que se hallaba. No descansaba de espalda, según la costumbre, sino sobre el lado derecho, y cubierta con un sudario de tafetan. La anterior mortaja de trama de oro y los paños ensangrentados se hallaban á sus piés, que estaban descalzos. Sus brazos estaban estendidos y sus manos cruzadas sobre el lado izquierdo. Sus cabellos envueltos en un velo, y el rostro vuelto hacia abajo: se veían bien las tres cuchilladas que le diera el verdugo.

Permaneció el féretro por un mes espuesto en la iglesia, y el 22 de Noviembre, que es la fiesta de la Santa, el Papa Clemente VIII mandó poner el cuerpo en su caja de ciprés tal como se había encontrado, y á esta en un relicario de plata con inscripciones relativas al asunto.

El cuerpo de Sta. Cecilia y de los martires, está hoy día en una magnífica bóveda en la iglesia de Trastévere, en Roma.

Siempre ha sido célebre el culto de Sta. Cecilia en la iglesia. Es una de las cuatro mártires de los Latinos. (Sta. Agata, Sta. Lucia y Sta. Agueda), que se mencionan en los primeros martirologios de los mas antiguos misales. La iglesia griega y la protestante la incluyen en su calendario.

Sta. Cecilia ha sido escogida por los músicos por patrona.

A MI HIJA MERCEDES.

Al pié de la cuna.

Salud, arcángel hermoso
Que á nuestro suelo llegaste,
Y en mi corazón formaste
Un nido eterno de amor!
¡Salud niña! tu venida
No anunciaron los cañones,
Ni ondearon los pendones
De tu cuna en derredor.

—
Solo una nube de flores
Te recibió á tu llegada,
Avecilla engalanada
Que tanto tiempo soñé.

¿Mas quién idear pudiera
Que en vez del niño dormido
A tu llegada un gemido
Tan solo niña lancé?

—
Si, que á la tierra viniste,
Creación pura y hermosa,
Cuando amargura rebosa
Tan solo mi corazón.
Viniste en mi edad florida,
Mas ya de mi lira rota,
Tan solo la fuente brota
De sombría inspiración.

—
Tú que ignoras de mi vida
Las penas y los dolores,
Quieres que cante las flores,
Y la luz, y el arbol.
¿No sabes, dulce paloma,
Que están mis alas marchitas,
Y mas al águila irritas
Cuando le muestras el sol?

—
Yo, que canté de tu cuna
Las brillantes aureolas,
Yo, que canté de las olas
El flamigero bramar;
Yo, que la lucha incesante
Cante del ángel caído,
Voy hundiendo en el olvido
Mis goces y mi cantar.

—
Un día sueño de gloria
Brilló en mi mente lozana,
Y de la palma africana
Mostrara el orgullo yo;
Hoy pobre flor olvidada
De este bosque en la maleza,
Siento que ya en mi cabeza
La llama de hervir cesó.

—
Ni me inspira ya el bramido
Del agua que se desprende,
Ni allá en el alma se enciende,
Sacro fuego creador;
Y siento secos mis ojos
Cuando en lágrimas me anego,
y cual niña imbecil juego
De una hoguera en derredor.

—
¿A dónde huyeron las horas
De mis venturosos días?
De canciones y armonías
Y visiones del Edem?
¿A dónde las dulces auras
Que jugaban en mi frente
Y la aureola luciente
Que iluminaba mi sien?

—
¡Oh! duerme niña! y tu boca
Que solo un nombre murmura,
Respuesta firme y segura

Dar podrá un día quizá;
¡Oh! duermel y en tus ensueños
Que reflejaran mi vida,
Allí la cifra perdida
De mi porvenir está.

Mas ya la pálida luna
Se apaga en el occidente,
Y el aura se alza luciente
Sobre el carro de cristal;
Ya de las nubes de plata
Que envuelven el horizonte,
Brilla en la cima del monte
Dulce rayo matinal.

Y en pos del celeste coro
Que resuena en el espacio,
Abre el sol sus ojos de oro
Que vida a la vida dan:
¡Otro día mas! luchemos
Aun hoy al pié de la cuna,
Que si es negra la fortuna
Cortos los días serán.

Si, luchemos brazo á brazo
Conj implacable destino,
Cruzando sola el camino
Con firme y seguro pié.
¿Qué importa cruzar la vida
Por senda de abrojos llena,
O que en pradera florida
Trazado el camino esté?

¡Ay! al dintel de la tumba
Do apaga el golfo sus olas,
Unas son las aureolas
Del vasallo y del señor.
Y vosotros que gozásteis
Y nosotros que sufrimos,
Juntos allí confundimos
Los placeres y el dolor.

Robustiana Armiño de Cuesta.

MODAS.

(Traducido de un periódico de Paris.)

Todo el mundo no puede ostentar el mismo lujo; y es tan honrado como racional ceñirse á los límites de los respectivos haberes de cada cual. Hoy la falta que tienen muchos es la de hacer todo lo contrario. Todos quieren apropiarse aire de personajes; crián á sus hijos con hábitos de elegancia, que no corresponden ni á la fortuna ni á la posición de sus padres, lo que los hace orgullosos, perezosos, y mas adelante infelices. Ser y parecer, son dos cosas distintas: hoy día se sacrifica todo á esto último. Saber contentarse con lo que se posee, es

la verdadera sabiduría y la primera condicion para ser feliz.

Las telas mas magnificas para vestidos de lujo son terciopelos listados de dos colores; no se puede dar cosa mas magnifica y elegante; pero esos vestidos son muy caros, y solo los pueden usar personas muy acaudaladas.

He visto un vestido de glase verde-manzana. Estaba adornada la enagua con cinco volantes guarnecidos con tres hileras de blondas angostas; una blanca, otra negra, y otra blanca: por cima de la última blonda se veían tres cintas angostas de terciopelo negro. El cuerpo descotado formaba shal con dos volantes guarnecidos como los de la enagua. Las mangas, que eran muy cortas, estaban guarnecidas como lo demás.

Otro vestido de gros de Nápoles, color de penimiento, tenia tres anchos volantes guarnecidos de un jareton de tres dedos de ancho de terciopelo negro sesgado. Las mangas, que eran angostas en la parte alta y anchas por abajo, concluían con dos volantes de la misma tela. En lugar de aldetas rodeaba el talle una redecilla de felpilla negra. Sobre el cuerpo, que era alto y liso, habia colocada una punta de terciopelo negro que formaba como toquilla sobre el pecho y sobre la espalda.

Los vestidos de telas ligeras se llevan ó cubiertos de volantes, ó de triple enagua, siendo la última recogida, ó bien con una guirnalda de flores que parte de la cintura, ó bien por una cadena formada por cocas de cinta. He visto algunas enaguas cubiertas alternativamente de volantes de tul color de rosa, y de volantes de tul blanco. Otro vestido consistia en tres enaguas; la primera era de crespón blanco, la segunda de crespón celeste, y la última blanca. Estaban guarnecidas de rizados de cintas, celeste en la enagua celeste, blanca en la enagua blanca: por cima de estas cintas tenia tres rulocitos angostos de raso del mismo color de la cinta. El cuerpo acababa en punta muy aguda, así por delante como por la espalda, y tenia una berta que concluía en ambas puntas. La berta era hecha de rizados de cintas blancas y celestes. El adorno de flores correspondiente á este vestido era de margaritas. Este vestido era tan elegante como sencillo.

Otro vestido de baile se componia de un traje de tafetan color de rosa. A la altura de la rodilla tenia un rizado de cinta entrecortado de trecho en trecho por un moño de terciopelo de cabos colgantes. El cuerpo de hechura á lo Luis XV, es decir, cuadrado, abierto por delante, sujeto con travesaños de terciopelo negro, entre los cuales habia colocados moñitos hechos solo de dos lazos.

Sobre vestidos de tafetan liso, se llevan volantes de crespón ó de tul.

Para las señoritas se escoje con preferencia la tarlatana. Se halla de venta con volantes tejidos al intento, y tambien con salpicado de flores que sirven para confeccionar los vestidos de tres enaguas. Llévanse volantes de encaje negro sobre vestidos de colores: pero esta moda es para las señoras mayores, y no está admitida para jóvenes.

Los adornos de cabeza de flores siguen siendo

muy voluminosos, y mas bien adornan la nuca que no la cara. Las que imitan corales, hacen furor.

Para reuniones sin ceremonia las señoras que no bailan llevan cofias de blonda con caidas que apenas tienen fondo. Las abuelas se cubren mas la cabeza, y hacen bien: sus adornos deben ser elegantes, pero exentos de presuncion.

Los peinados llamados aragoneses, que se hacen de felpilla, ó bien negra ó bien de color de guinda, se llevan para sociedades ó para ir al teatro. Las que se hacen de felpa negra con azabaches pueden ponerse en traje de casa.

Los vestidos de muselina con volantes bordados se llevan para bailes de confianza. Tambien los canesús blancos; los mas bonitos son de tul blanco guarnecidos con buches, en los que se pasa una cinta de color, y asimismo de tul negro guarnecidos con cinta de terciopelo negro tambien.

Los talles siguen llevándose muy largos: así no se dejan de usar aldetas, porque estas tienen la ventaja de alargarlos.

Las hechuras de los sombreros no varian, la copa es aplastada y el interior del ala muy adornado.

En cuanto á abrigos, la talma con mangas es la preferida. Para ir vestida se lleva de terciopelo guarnecida de pieles ó de guipure veneciana. Las de diario son de paño de dama, de felpa rizada, ó de paño mezclilla gris y blanco: de esto último se llevan pocas.

Llévanse toquillas á lo Luis XIII, á lo Maria Antoinette, y á lo campesina. Se llevan sobre trages descotados.

Se usan para casa preciosas escofias de muselina bordada. Su forma varia mucho. Las unas son redondas, otras á la Fauchon, esto es, imitando la hechura de una toquillita. Se colocan muy echadas hácia atrás. La guarnicion es toda plegada, á pesar que no sienta tan bien como cuando se dejaban lisas por la parte de enmedio por cima de la frente.

Las enaguas van arrastrando, sobre todo en los trajes de vestir: igualmente muy abuecados y formando campana.

Con mangas cortas se llevan guantes cortos. Se ponen muchas joyas, dos ó tres pulseras en cada brazo; al cuello se llevan mucho las perlas.

Los pañuelos de faltriquera son á tal punto lujosos, que han llegado á ser solo objetos de ostentacion. No está ya de moda el sonarse.

Se usan mucho los perfumes, tanto en las habitaciones como en la ropa. Se impregnan con ellos los pañuelos, los guantes, y los peinados.

Los *sachets*, esto es, cojinetitos ó bolsitos rellenos de yerbas aromáticas, se intercalan entre la ropa y finas pastillas son quemadas en los gabinetes de las señoras. No sé si provendrá este gusto de la guerra de Oriente, pero ello es que se respira por todas partes un ambiente embalsamado, que recuerda la sensualidad del serrallo.

En los tiempos antiguos hacian los perfumes un importante papel. En Persia y en Babilonia se derramaban en los festines esencias exquisitas sobre las coronas de flores que adornaban las cabezas de los convidados. Artajerjes, queriendo dar una

muestra de singular consideracion al embajador de Lacedemonia Antalcidas, se quitó de su cabeza una corona de flores que llevaba, la roció con una esencia reservada para los reyes, y se la envió al altivo esparciata. Esta costumbre algunos siglos despues se introdujo en la galanteria Griega y Romana. Las flores contrahechas se rociaban con la esencia del nardo y del *costus*. Las señoras griegas y romanas, tenian esclavas Etiopes ó Indias, que tenian el arte de esparcir sobre los peinados un rocío de esencias con la boca. Este arte se ha perdido (1). En fin, las elegantes no dormian sino entre sábanas de muselina impregnadas de perfumes que se traian, segun dice Marcial, de Egipto ó de la India.

Las damas romanas llevaron este lujo á punto que Marcial las califica de ambulantes almacenes de esencias. «Sus cabezas, dice Luciano, exhalan la Arabia entera.» No habia fineza mas grata para las señoras, pero al mismo tiempo mas dispendiosa, que tarritos de esencia del nardo. Juvenal trae que al oír nombrar el *nardo*, todos los maridos se echaban á temblar, en vista de que dicha esencia se pagaba á peso de oro; era para aquellos maridos la tal esencia un espantajo, como lo es para los maridos franceses un shal de cachemir de la India.

Cuando eran aun pobres los romanos, gastaban en los funerales, no solo flores, pero tal profusion de ungüentos y perfumes, que la ley, de las doce tablas contenia prohibiciones relativas á este abuso. En tiempo de los Emperadores, se llevó este lujo á un grado inconcebible. En los funerales de Poppea Sabina, el Emperador Neron dispuso que se quemase una cantidad de perfumes mayor que aquella que se traia de Arabia anualmente para abastecer todo el imperio: así es que el satírico Juvenal decia hablando de un pisa-verde de su era: «exhala mas aromas que dos entierros.»

RECUERDOS DEL CARNAVAL.

¿Cesó la tempestad, el rudo embate,
Aquesa muchedumbre y torbellino
De máscaras, pollitos y muchachos,
O escúchase el diabólico rugido?

Aun paréceme ver al bello sexo
Entregado al solaz, grato y sencillo
De romper los sombreros y cabezas
Del anciano, del mozo y aun del niño.

Admirar creo tambien calles y plazas
Circundadas por músicos mohinos,
Que al son de la guitarra y pandereta
Suenan los sus estómagos vacíos.

(1) No tal, que las plancheadoras rocian con dicho arte la ropa en España.

Y música le dan al transeunte,
Y á aquel que en su balcón huye al saquillo,
Y á la hermosa que se halla en su ventana
Y al prógimo que huye por no oírlos.

Cruza allende una monja con un moro,
Y una inglesa rolliza de este siglo
Con un Felipe Cuarto va del brazo,
Y tras sí un regimiento de chiquillos.

Tanto afán de disfraz tienen algunos
Que de manera llevan dos vestidos;
El uno vá por dentro, y es de mona,
El otro luce afuera, y es de mico.

¡Cuánto gozo, algazara y vocería,
Qué carnaval tan bello y divertidol
Y solo dura ¡oh lástima! tres días
Y por postres ó apéndice un Domingo (-).

¡Cesó la tempestad, el rudo embate,
Aquesa muchedumbre y torbelino
De máscaras, pollitos y muchachos?
Cesó, voló, dejando atroz ruido.

(Remitido.) E. G. M.

De *Don Clarencio*, periódico que se publica en Sevilla, copiamos lo siguiente.

TEATRO DE S. FERNANDO.

El coliseo del Santo Rey cuenta con el esfuerzo de una compañía de ópera italiana á las tareas de la sociedad dramática.

El señor Henrich es el empresario de la seccion filarmónica; y sinceramente demandamos al cielo obtenga mejores resultados que en la otra temporada lirica de que tenemos memoria, y que alcance diversas circunstancias que su predecesor en cargo.

El domingo actuó la compañía en la Sonámbula; pero repugnamos emitir nuestro juicio hasta tener mas de una ocasion de juzgar á los artistas; porque luego hay aquello de la timidez del debutto; lo de que la primera representación puede llamarse un ensayo general; y tambien lo otro de que si estuvo mejor tal ó cual parte la tercera vez que la primera.

Por hoy cumplimos con insertar la lista de individuos que forman la compañía.

Primas-donnas.—Doña Carlota Vittadini, y Doña Amalia de Cappa.

Altas-primas y contralto.—Doña María Zambelly y Doña Eloisa Barrejon.

(-) El de Piñata.

Tenor absoluto.—Don Domingo Labocchetta.

Otro.—Signor Luigi Botaggisi.

Segundo.—Don Antonio Mejía.

Baritono.—Don Máuro Assoni.

Bajo.—Don Antonio Santarelli.

Maestro.—Don Antonio José Cappa.

Director de orquesta.—Don Mariano Courtier.

Maestro de coros.—Don Tomás Gomez.

Suponemos que en punto á exornos escénicos, guarda-ropía y variedad de espectáculos, el programa de la empresa no será otro programa de Manzanares... Allá veremos.

De *El Teatro y el Tocador*, periódico de Barcelona, copiamos lo siguiente.

Nos proponemos escribir algo de las funciones habidas en nuestros coliseos durante los últimos días; cosa fácil á todas luces, pero algo menos si se considera que es muy pesado hablar de lo que ya se ha ocupado el critico hasta la saciedad.

En el Circo hemos visto el ensayo general de «El Primer Giron».

Esta idea no nos pertenece, pero la hemos adoptado por su oportunidad.

A Dios lo que es de Dios y á Busquets lo suyo.

En el Liceo hemos asistido á la ejecucion de la comedia «A Escape», perfectamente desempeñada por cuantos actores tomaron parte en ella, pero que no por eso deja de ser un disparate enorme. Pero un disparate que hace reír. Como «Las Prohibiciones» de Eguilaz, en el Principal.

Todas las producciones nuevas merecen el agrado del público, aun cuando la ejecucion no pase de regular.

Esto es innegable.

Otro disparate nos llamó al Liceo, «Satanás»: una quiscosa, un diálogo que se ejecutó á beneficio del galán jóven.

Beneficio el mas desdichado de cuantos hasta ahora figuran en el catálogo de tales, que este año son varios.

El producto de los beneficios está en razon directa de las simpatías que al público, en general, merece el actor.

Por otra parte, no sabemos á quien culpar.

El señor Comete es cristiano, católico apostólico, Murciano ó Aragonés etc. etc. (esto no hace al caso.)

Como pudo esperar «beneficio de Satanás?...»

Las «Obras del Diablo» en el Circo y «Con el Diablo á cuchilladas» en santa Cruz; mas «La Cola del Diablo» en el Circo y el Liceo, le han demostrado que el público ilustrado no simpatiza con las cosas del Rey de los Infernos: y que el no ilustrado é ignorante además, solo se aficiona á ellas despues que,—como dijo muy oportunamente uno de nuestros cólegas—sabe que encontrará ocasion de ahullar.

El «Uff... de La Cola del Diablo» ha valido á las empresas de esos dos coliseos tantas pesetas como lágrimas ha arrancado al arte.

Porque el arte no es aficionado al carnaval.

El arte, disfrazado, es lo que una muger hermosa con máscara.

Un sol sin rayos.

Un cielo sin estrellas.

Una rosa sin matiz.

Una azucena sin perfume.

El arte lo sabe y ama llevar la cara descubierta: patente como la luz, erguida con la altivez de su inmenso valor.

Abreviemos porque me falta espacio: quiero dedicar á la egecucion de «Los Hugonotes» una última hora.

En el final del segundo acto, cuando despues de arrojar Armando un bolsillo de dinero á los pies de Violeta, va á alejarse ébrio de furor, se encuentra frente á frente con su padre, que—los brazos cruzados, alta la cabeza y preñada de dolor y de indignacion la mirada—lo contempla fijamente. Aquel espectáculo le vuelve la razon súbitamente. Armando (Landi) comprende la vileza de su atentado y retrocede, avergonzado, trémulo, convulso y aterrado.

Pues bien, este solo movimiento bastaria á adquirir al Sr. Landi un nombre distinguido.

Fué un rasgo de grande artista.

El público comprendió y recompensó aquel instante de inspiracion sublime.

La Peruzzi y Fagotti, admirables.

En El Pireo se egecutaron anoche con mucha propiedad, y á presencia de una escogida concurrencia la lindisima comedia titulada *La verdad en el espejo* y la chistosa pieza *Un tigre de Bengala*.

La egecucion fué esmerada.

El Talma dió un brillante baile de máscaras en sus salones el mártes último. Hubo disfraces de todos precios y gustos; reinó la mayor animacion, y todos los concurrentes salieron complacidos y resueltos á no perder ninguno de los que dará dicha sociedad en el resto del carnaval.

El teatro Principal dió el sábado último su primer baile de máscaras. La concurrencia fué poco numerosa, pero escogidísima. El local estaba adornado como en los años anteriores y brillantemente iluminado. La orquesta tocó piezas muy lindas.

El café *subido de precios*: el *restaurant*, perfectamente servido y á precios equitativos.

Soluciones á las adivinas populares insertas en el número anterior.

1.^a La caja.

2.^a Cárlos III, que pidió al Señor un hijo, que fué Cárlos IV.

3.^a Las letras.

4.^a La carta.

Solucion del geroglífico anterior. }

Mas vale pájaro en mano que ciento volando.

Explicacion de la hoja de bordados y crochet que acompaña al número de hoy.

- N.º 1 y 2. Alfabeto mayúsculo y minúsculo, al crochet ó para marcar.
- 3 y 4. Guarniciones de malla ó crochet.
- 5. Puntilla de crochet claro.
- 6. Crochet claro para bolsa ó saco de tabaco.
- 7. Encage de crochet claro.
- 8. Puntilla de crochet claro.

GEROGLÍFICO.

